

# KRONOS

## LA PUERTA DEL TIEMPO

EL ARMA MÁS SECRETA DEL III REICH

FELIPE BOTAYA



**Colección:** Narrativa Nowtilus  
www.nowtilus.com

**Título:** Kronos. La puerta del tiempo. El arma más secreta del III Reich.  
**Autor:** © Felipe Botaya

Copyright de la presente edición © 2008 Ediciones Nowtilus S. L.  
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid  
www.nowtilus.com

**Editor:** Santos Rodríguez  
**Coordinador editorial:** José Luis Torres Vitolas

**Diseño y realización de cubiertas:** Carlos Peydró  
**Diseño del interior de la colección:** JLTV  
**Maquetación:** Claudia Rueda Ceppi

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

**ISBN 13:** 978-84-9763-537-0  
**Fecha de publicación:** Junio 2008

**Printed in Spain**  
**Imprime:** Graphycems  
**Depósito legal:** NA-1484-2008

# ÍNDICE

Un paseo por la jungla .....	13
Un proyecto increíble .....	33
En el castillo de Fürstenstein .....	49
El Arca: el gran misterio bíblico .....	71
Preparando la Operación Etiopía .....	87
Examen médico y reunión con el general Krammler .....	117
Operación Etiopía en marcha .....	151
Etiopía Annus Domini de 962 .....	157
Alemania en peligro .....	173
Ninún tiempo como el futuro .....	185
Un plan para cambiar la Historia .....	225

Los secretos del Arca .....	245
Realidad predeterminada en acción .....	261
El final de la campana .....	325
Anexo .....	329
Bibliografía .....	347

## IV

# EL ARCA: EL GRAN MISTERIO BÍBLICO

“...**H**arás un Arca de madera de acacia, de dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho y otro codo y medio de alto. La revestirás de oro fino por dentro y por fuera y labrarás una cornisa de oro alrededor. Le pondrás cuatro anillos, uno en cada ángulo del Arca, dos a un lado y dos al otro. Harás también unas varas de madera de acacia y las cubrirás igualmente con oro. Las pasarás por los anillos que están a los lados del Arca para llevarla. Estas varas estarán siempre metidas en los anillos y no se sacarán de ellos. En el Arca pondrás el Testimonio que yo te daré. Le harás una cubierta, el Lugar del Perdón, de oro puro, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho. Asimismo, harás dos querubines de oro macizo, y los pondrás en las extremidades de la cubierta. Pondrás un querubín en una extremidad y el otro en la otra; formarán un solo cuerpo con la cubierta, a sus dos lados. Los querubines extenderán sus alas hacia arriba, y sus alas cubrirán el Lugar del Perdón. Estarán de frente el uno al otro y sus caras mirarán hacia el Lugar del Perdón. Los pondrás sobre el Arca, y pondrás dentro de ella el Testimonio que yo te daré. Allí me encontraré contigo para darte mis órdenes referentes a los hijos de Israel. Te hablaré de encima

del Lugar del Perdón, de en medio de los dos querubines puestos sobre el Arca del Testimonio”. (Éxodo 25, 10-22).

Estas instrucciones fueron seguidas al pie de la letra por Bezaleel y otros hombres hábiles a los que Yahvéh había dado pericia, quienes no solo construyeron el Arca sagrada, sino que también trabajaron en la elaboración del Tabernáculo, el candelabro de siete brazos, el vestuario de los sacerdotes, la mesa sagrada, los objetos para los que estaba destinada, etc. Cuando estuvo terminada, y con las Tablas de la Ley en su interior, según el Éxodo 40, 20, y con la vara de Aaron formando parte del ajuar que en ella se guardó, según Números 17, 10, el Arca comenzó a ocupar un lugar destacado en el Sanctasanctorum del Tabernáculo, ese templo portátil de los israelitas durante su éxodo en busca de la Tierra Prometida, convirtiéndose así en un auténtico talismán que representaba la alianza de Dios con su pueblo, cuando no la propia encarnación material de Yahvéh.

Según se detalla en la Biblia, el Arca estaba hecha de madera de acacia negra, revestida por dentro y por fuera con láminas de oro puro. Medía 2,5 codos de longitud y 1,5 de ancho y alto, es decir 1,31 m de largo por 0,78 m de alto y ancho. Una guirnalda de oro la rodeaba en su parte superior. A ambos lados llevaba fijos cuatro anillos de oro a través de los cuales se insertaban dos pértigas de acacia recubiertas también de oro. Sobre la tapa del cofre o propiciatorio descansaban dos querubines, igualmente dorados. Los querubines eran dos figuras aladas que bien podrían ser, según ciertas teorías, figuras humanas con la cabeza cubierta pero con brazos alados. O bien, según otra doctrina, figuras de apariencia zoomórfica, tal vez parecidas a las figuras descritas en la Biblia tras la visión de Ezequiel (Ezequiel, 1.6.7 y 10) o bien como los toros alados asirios de Nínive o Kirubi. Fuera cual fuera la forma que tuviesen, parece que distaban mucho del querubín angelical que conocemos o imaginamos.

Estos querubines extendían las alas con tendencia a tocarse las puntas de modo que el espacio que quedaba entre las figuras y el propiciatorio formaba un triángulo sagrado.

Ese espacio abierto se llamaba oráculo, y mediante él se comunicaba Yahvéh. El Arca estaba situada en el sanctasanctórum o lugar más sagrado del tabernáculo o del Templo. Su utilidad fue variada, pues no solo estaba destinada a contener elementos sagrados como el decálogo, el gomor de maná y la vara de Aarón, sino que, además, fue un arma de doble filo capaz de proteger al pueblo elegido, y de ser brazo ejecutor de los castigos de Dios. Los significados del Arca iban más allá de lo simbólico, tener el Arca era tener a Dios.

El arca del Testimonio de la Alianza de Dios con el pueblo hebreo era y es el objeto de culto más importante y sagrado del judaísmo. La Biblia habla a menudo de ella narrando los hechos en que intervino y relatando el poder de Dios que residía en ella, del que se beneficiaba exclusivamente el pueblo de Israel. No hay un momento cierto en que pueda acreditarse que el Arca desaparece, más bien comienza a existir un silencio sobre ella en los textos bíblicos canónicos o apócrifos y hay una fecha a partir de la cual los eruditos concretan esta desaparición. Es el año 587 a.C., fecha en la que los babilonios invaden y destruyen el Templo de Salomón, la soberbia y magnífica maravilla del mundo que este rey construyó con el exclusivo objeto de alojar en él el Arca de la Alianza, en la que Dios mismo residía a su voluntad. Su transporte y cuidado solo estaban reservados a la Tribu de los levitas, de la familia de Caath. Abría la marcha durante los años de expedición por el desierto y estaba siempre a la cabeza del pueblo.

Al plantar el tabernáculo, un velo la separaba del santuario y, al levantar la marcha, los levitas la envolvían en aquél velo, posiblemente el *tentorium*. Todo iba envuelto en una piel teñida de azul y en otra de color jacinto. Actualmente los judíos tienen en sus sinagogas un cofre donde guardan la Tora y que representa el Arca de la Alianza, habitáculo que alberga la palabra de Dios. La Biblia indica que el Arca fue usada en la conquista de Canaán, con la cual Josué consiguió abrirse paso en las aguas del Jordán al contacto de estas con el Arca y

durante siete días fue paseada en torno a Jericó, que cayó luego en poder de dicho caudillo.

El Arca fue fijada en Silo. Más tarde, los filisteos la tomaron en la guerra que mantenían contra los hebreos. En poder de aquellos estuvo unos meses, puesto que durante ese tiempo se indica que solo causó estragos, muertes y tumores. Debido a ello, los filisteos, horrorizados, habrían dejado que el Arca fuese sola en un carro tirado por dos vacas. Después los animales pararon en Bethsames: varios habitantes de aquel lugar murieron por el trato poco reverente que dieron al objeto sagrado.

De allí fue trasladada a Gabaá. Luego, Saúl la habría utilizado en la campaña contra los filisteos. Posteriormente David, con un acompañamiento solemne, la habría trasladado a Sión; sin embargo, de camino a este lugar habría ocurrido un accidente: Uza, un encargado del Arca, quiso sostenerla en un momento de bamboleo y cayó muerto de repente. David, atemorizado, la dejó durante 3 meses en casa de Obededom. Seguidamente, después de haber estado en Sión la reliquia fue instalada en el templo de Salomón en tiempos de su reinado. Posteriormente, el Arca desapareció.

Según se dice, Cristo solo podría ofrecer su sangre al Padre celestial, y esto debía cumplirse a pesar de que Cristo hecho hombre hubiera muerto en la Tierra; su sangre, por lo tanto, no podía ser contaminada por ninguna mano impura. Todo ello supuestamente seguiría el plan establecido por Yahvéh seiscientos años antes de la crucifixión. Por eso mandó construir el Arca de la Alianza, para tener una representación de su Trono del Cielo en la Tierra, que finalmente quedaría escondida justo bajo el lugar donde su Hijo sería inmolado. La Biblia cuenta que tras la muerte del Salvador se oscurecieron los cielos y tembló la tierra, resquebrajándose los cimientos de la cruz y abriéndose una grieta hasta la cámara del Arca. Cuando el centurión romano Longinos clavó la lanza en el costado de Jesús, sus últimas gotas de sangre fueron a caer sobre el Propiciatorio.

De la tierra brotaría la Verdad cuando el Arca de la Alianza y las Tablas de la Ley pudieran ser, por fin, reveladas a toda la humanidad.

¿Y cuándo empieza a citarse al Arca en los textos bíblicos? Justo después de que las aguas del mar Rojo se abrieran para que las cruzara el Pueblo Elegido, aparece el Arca en los escritos. Hasta su llegada a Jerusalén y su instalación definitiva en el Sanctasanctórum del Templo de Salomón, los datos son muy claros. Primero fue llevada cerca de Jericó, donde dio a Israel su primera victoria militar en Canaán. A continuación, la instalaron en Gilgal, cerca del mar Muerto, para desplazarla después a Siquem, donde renovó el pacto con Yahvéh que simbolizaba el Arca y su contenido: las Tablas de la Ley.

Tras un breve paréntesis en Betel, el Arca se quedó durante bastante tiempo en Siló, donde fue cuidada por la familia del sacerdote Eli y desde donde fue llevada a la batalla de Afec, en la que los filisteos se apoderaron de ella y la exhibieron después como trofeo de guerra. Sin embargo, la felicidad de los filisteos duró poco, pues una serie de extrañas enfermedades se abatieron sobre ellos, obligándolos a devolver el Arca a sus propietarios originales siete meses más tarde.

Para entonces, el Arca se quedó en Bet Semes, provocando la muerte de setenta hebreos que intentaron mirar en su interior, quién sabe si para comprobar si faltaba algo de su precioso contenido. Lo cierto es que el miedo al Arca hizo que esta se *exiliara* a Quirat Jearim, donde fue custodiada durante veinte años por un cierto Abinadab, hasta que el rey David se propuso llevársela a Jerusalén. En el traslado murió un hombre, Uza, al tocar el cofre, y se decidió que este *descansara* en casa de Obededom de Gat. Una vez pasado el incidente, se preparó una tienda en Jerusalén donde estuvo el Arca hasta que Salomón terminó su Templo. Y fue allí, curiosamente, en el lugar más seguro de todos aquellos en los que estuvo el Arca, donde se le perdió la pista para siempre...

Por ello nada tiene de extrañar que la Orden del Temple, desde su creación, se trazara el objetivo de encontrarla; si bien ayer como hoy lo mantuvo en sigiloso secreto, solo conocido por su Círculo Secreto. Se cree que Godofredo de Bouillón, a la cabeza de un grupo de célebres nobles franceses, se trasladó a Tierra Santa para investigar. Los nueve nobles franceses fueron Hugo de Payns, Godofredo de Saint Omer, Godofredo de Roval, Archimbaldo de Saint Amand, Godofredo de Bisoi, Andrés de Montbard, Fulco D'Angers, Payens de Mondidier y Hugo de Champagne, todos ellos notables figuras del Temple en 1119 y años siguientes, que sobresalieron por sus hechos, por las batallas en las que participaron y los puestos que ocuparon en la organización de la Orden. Alternaban la búsqueda del Arca con la protección de los peregrinos que visitaban Jerusalén, patrullando los caminos desde el puerto de Jaffa hasta la Ciudad Santa.

Tal vez esa misión secreta fuera una de las razones por la cual el papa Inocencio II promulgó la Bula *Omne datum optimum* por la que concedió a los Caballeros del Temple la prerrogativa de no estar sujetos a poder temporal de reyes u obispos, quedando solamente sujetos a la autoridad del mismo Papa. Fue esta Bula motivo de controversias y envidias dentro de la sociedad eclesiástica y civil. En aquellos tiempos, el poder inmenso de la Iglesia tenía autoridad para hacer que sus normas se acatasen y, así, nuestros caballeros no tuvieron que rendir ni dar cuenta a nadie de todo lo que hicieron y de las razones que les llevaron a ello. Para cumplir su misión, los templarios establecieron contactos con judíos, musulmanes, cabalistas y mongoles, por ejemplo. Estos contactos ocultos, que fueron continuos durante toda la vida de la Orden, fueron una de las causas esgrimidas muchos años después por el rey francés Felipe el Hermoso para procesar y aniquilar la Orden.

En la Ciudad Santa de Jerusalén quedan vestigios de las excavaciones que realizaron los templarios en el siglo XII. Así, es visible un túnel que, después de unas decenas de metros,

está cegado en su mayor recorrido. Pero no hay constancia de que encontrarán el Arca de la Alianza en aquellos lugares.

En el año 1160, en pleno dominio templario de Jerusalén, llegó a la plaza un príncipe etíope llamado Lalibela, que permaneció allí durante varios años y estableció relaciones con los templarios, pidiéndoles refugio en Jerusalén porque estaba siendo perseguido por su hermano Habré que, tras usurparle el trono de Etiopía, quería matarlo. Los templarios conocieron por el príncipe Lalibela que el Arca de la Alianza se encontraba en Etiopía y, también, las circunstancias sorprendentes que ligaban al Arca de la Alianza al pueblo judío y a Etiopía.

Dentro de Etiopía se encontraba el antiguo País de Saba. Por la Biblia nos ha quedado el relato de la visita de la reina de Saba a Jerusalén, maravillada por la fama de Salomón y ansiosa por conocer la fastuosa edificación del Templo destinado a custodiar el Arca. El Libro I de los Reyes relata esta visita y la tradición nos dice que debió de existir una relación amorosa entre la reina y Salomón, hasta tal punto que la reina de Saba, según relata el *Kebrá Negás* o libro sagrado del pueblo etíope, regresó a su país embarazada de Salomón. La Biblia no dice nada sobre este punto, solo manifiesta que Salomón conoció muchas mujeres extranjeras y las amó, lo cual da cobertura bíblica al romance con la reina.

Por otra parte, se da la circunstancia de que el pueblo etíope tuvo durante muchos años emperadores que se titulaban de la Dinastía Salomónica, y así se ha estudiado en su Historia. El Imperio Etíope se extinguió con la muerte de Haile Selassi, el negus derrocado por una revolución en nuestro actual siglo. Los etíopes dieron siempre como cierto que la dinastía salomónica viene de su fundador Menelik, primer emperador de Etiopía hijo de la reina de Saba y del rey Salomón y, por tanto primogénito de Salomón según los relatos del *Kebrá Negás*.

La tradición etíope cuenta que Menelik, a su mayoría de edad, hizo una visita a su padre Salomón y, aprovechándola, regresó a Etiopía acompañado de un séquito de judíos de su

edad y del Arca de la Alianza. Es difícil creer que Salomón entregara el Arca de la Alianza a su primogénito ilegítimo, pero la Biblia nos habla de una situación del rey en el Libro I de los Reyes que podría justificar este hecho: "... Salomón se volvió contra Jahveh su Dios, al edificar un altar a Kemos, en el monte fronterizo con Jerusalén, siguiendo los ritos de Astarté, diosa de los sidonios, profanando su alianza con Yahvéh...".

Así pues, a través de Lalibela los caballeros templarios fueron conocedores de estos pormenores y, cuando se dieron las circunstancias propicias para su ida a Etiopía, marcharon a la ciudad de Aksum, supuesto enclave donde habría de encontrarse el Arca de la Alianza. La ciudad de Aksum, que con la llegada del príncipe Lalibela cambió su nombre por el de Lalibela (ya que el monarca retornó al trono etíope que le correspondía), es actualmente una población de no más de 10.000 habitantes, situada en el altiplano de Etiopía, a 3.000 m de altura. Para los etíopes es una ciudad santa a semejanza de Jerusalén. Cada piedra es sagrada y sus templos rupestres están excavados en la roca viva. Su construcción se atribuye a los templarios del siglo XII que acompañaron a Lalibela.

Lalibela significa "aquel cuya soberanía es reconocida por las abejas", y fue canonizado por la Iglesia Ortodoxa etíope. Como decíamos, en la ciudad de Lalibela hay muchos nombres que recuerdan a la Ciudad Santa de Jerusalén. Así, existe un río que llaman Jordán, que separa la zona de situación de varios templos de otra zona donde se agrupa otro conjunto de templos. Lalibela es la ciudad santa de los monofisitas, herejes creyentes en Dios Hijo al que atribuyen una sola naturaleza y una sola persona, como perfecto Dios y perfecto Hombre. Esta herejía fue condenada en el Concilio de Calcedonia en el año 451. Su cristianismo actual tiene influencias judaicas. En Lalibela se puede visitar la tumba de Adam. Los templos del Redentor del Mundo, Bed-Marian y el Templo de San Jorge tienen iconos y pinturas antiguas que

nos recuerdan a la Edad Media y al Temple. En alguna iglesia puede verse la cruz roja del Temple francés del siglo XII.

Dos circunstancias especiales fueron las que propiciaron que los caballeros templarios continuasen con la búsqueda del Arca en Etiopía. Por una parte, la caída de la plaza fuerte de Jerusalén en poder de Saladino y, por otra, la marcha del príncipe Lalibela a Etiopía para ocupar legítimamente su trono. El capellán portugués Francisco Alvares visitó a Lalibela en el año 1520 junto con una embajada de Portugal enviada a esas tierras en busca del reino del Preste Juan y nos ha dejado una muestra de lo que debió de ser Lalibela en aquella época. Destacó también el tema de las cruces rojas del Temple grabadas en varias iglesias.

Para explicar las extrañas capacidades del Arca, que aparecen ya reflejadas en el Antiguo Testamento, se han llegado a esbozar hipótesis como que se trataba de un condensador eléctrico, de un radiotransmisor para comunicarse con Dios, de un arma nuclear o de una caja fuerte electrificada... Algunas teorías consideran que Etiopía es el país donde está escondida realmente el Arca. Aquí subsiste una tradición viva de culto a la reliquia y un pueblo, los falashas, de origen judío. Las hipótesis demuestran que el Arca salió de Palestina, recaló un tiempo en Elefantina (Egipto) y, después, pudo haber sido ocultada en Etiopía.

Los judíos de Elefantina huyeron a Sudán y desde allí a las tierras altas de Etiopía, asentándose finalmente en el Lago Tano, un mar interior a más de 2.000 metros de altura. En esta zona se relata cómo el Arca de la Alianza había sido colocada en una especie de tabernáculo en la isla de Tana Kirkos, donde permaneció ochocientos años hasta que el rey Ezana de Etiopía la llevó hasta su emplazamiento actual en Axum.

En aquel tiempo, Salomón había permitido que se erigieran ídolos paganos en el templo, en línea con la decadencia de su reinado bajo la influencia de Babilonia. Menelik, temiendo por la seguridad del Arca original, cambió la copia y se llevó la auténtica. Los expertos consideran que el Arca de Menelik I se

encuentra en la iglesia de Santa María de Sión, en Axum, custodiada por un solo vigilante, casi ciego y con poca disposición a contestar preguntas acerca del Arca. Otras teorías, sin embargo, indican que el Arca no se movió del Templo de Salomón hasta que el formidable ejército de Nabucodonosor arrasó Jerusalén en el año 586 a.C. Las iglesias ortodoxas de este país guardan en su sagrario una réplica del Tabot o Arca, a la que sacan en procesión una vez al año cubierta por telas durante la fiesta del Timkat, ceremonia que, al parecer, también se nombra en los grabados faraónicos de la época de Tutankamon.

Al doctor J.O. Kinnaman, fundador del Museo Nacional de Etiopía, se le permitió entrar en el templo de Santa María de Sión en Axum para que contemplara el Arca que allí se custodia. No pudo tomar fotografías, pero sí realizó unos bocetos muy interesantes.

Otra tesis sostiene que el príncipe Stephen Menghesa, biznieto del emperador Haile Selassie y supuesto descendiente directo, por tanto, de Salomón y Menelik, explicaba que, tras la proclamación del Estado de Israel en 1948 muchos falashas etíopes empezaron a discurrir planes para el retorno del Arca de la Alianza a Israel y para ayudar a la construcción del Tercer Templo, que contribuiría a la creación de una auténtica atmósfera de paz y concordia que uniría a cristianos, judíos y musulmanes y enterraría para siempre las voces amigas de la eterna discordia, ideal que muchos atribuyen también a la Orden del Temple.

El gran arqueólogo Ron Wyatt asegura, en cambio, que el Arca auténtica (pues al parecer existen innumerables réplicas) se encuentra enterrada bajo el monte Moriah, en el Grotto o caverna en la que Jeremías escondió el Tabernáculo, el Arca de la Alianza y el Altar del Incienso, cerrando después la entrada. El lugar señalado por Wyatt para iniciar la búsqueda que emprendió en compañía de sus dos hijos, Danny y Ronny, era un vertedero situado a lo largo de la escarpada ladera del monte Moriah que algunos denominan la pared del Calvario

y cuyo relieve dibuja una especie de calavera alusiva al Gólgota, donde Jesús fue crucificado.

Después de investigar los alrededores, el arqueólogo decidió excavar perpendicularmente a la roca. Después de casi dos años de trabajo, terminó descubriendo una cueva de cinco por cinco metros y, tras introducirse en ella, comprobaron que, efectivamente, se encontraban bajo el monte Moriah. El 6 de enero de 1982, después de una intensa búsqueda en todos los pasadizos y cavidades encontrados, Wyatt halló lo que buscaba. Bajo la tenue luz de su linterna se adivinaba una caja de piedra con la tapa partida en dos y, justamente encima, en el techo de la cueva, distinguió una grieta ennegrecida por algún sedimento.

Alcanzó la caja y comprobó que la hendidura de la tapa estaba impregnada de la misma sustancia que el techo. Sin embargo, dada la escasez de espacio para moverse, volvió días después con unos instrumentos ópticos especiales de cuya lectura dedujo que el contenido de la caja no era otro que el Arca de la Alianza. Posteriormente, el propio Wyatt pudo comprobar que la grieta del techo era la prolongación natural de otra que había visto en un agujero que él había interpretado como base de apoyo para la cruz de Jesús. Wyatt dedujo que la sustancia negra podría ser sangre que se hubiera colado por la grieta y que hubiera caído directamente sobre la caja de piedra y, claro, sobre su contenido. Por la posición de las salpicaduras de la tapa, aquella sangre, supuestamente de Cristo, habría caído directamente sobre el propiciatorio del Arca... en caso de que aquél se encontrase allí dentro.

Wyatt informó a las autoridades israelíes sobre su descubrimiento, pero estas, bien por incredulidad o por temor a las reacciones que podría provocar una noticia de ese calibre, le recomendaron mantener el secreto. Lo cierto es que, tras su gestión, Wyatt selló la entrada al túnel y todavía hoy el Arca podría seguir allí abajo.

En la Biblia (Macabaeos 2, 1-8), se refiere cómo el profeta Jeremías ocultó secretamente de los holocaustos el

Arca y el altar en una gruta situada en el monte al que subió Moisés para contemplar la heredad del Señor. Ese monte desde el cual Moisés divisó la Tierra Prometida que nunca iba a pisar, pues murió en el desierto, es el antiguo monte Nebó (identificado hoy con el moderno Jaban an-Naba), un lugar que se encuentra a unos cincuenta kilómetros de Jerusalén, en línea recta, dentro ya de territorio jordano.

Del texto bíblico podría deducirse que Jeremías retiró el Arca de su emplazamiento originario y lo trasladó al monte Nebó. Lo que no dice la Biblia es si el Arca fue llevada después a Jerusalén cuando los judíos regresaron de su exilio en Babilonia en 538 a.C. y reconstruyeron el templo.

En los años veinte del siglo pasado, Anthony F. Futterer buscó el Arca en el monte Nebó. Al parecer la encontró y antes de morir, dejó pistas de su emplazamiento a un tal reverendo Clinton Locy. En 1981, Tom Crotser, arqueólogo estadounidense, visitó al reverendo y consiguió una copia de la inscripción que Futterer había visto fuera del túnel bajo el Nebó. Según Crotser, la traducción de esa inscripción era “Aquí yace el Arca de la Alianza”. Locy también proporcionó a Crotser un croquis del túnel, motivo por el cual este último viajó hasta Jordania en octubre de 1981.

En el monte Pisagh, en la misma cordillera del monte Nebó, encontraron una cavidad que se correspondía con la entrada de la gruta. Sin permiso oficial, quitaron la plancha de hojalata que cubría la entrada y se introdujeron en el pasadizo el 31 de octubre de 1981. Atravesaron varios ensanchamientos en forma de nichos y Crotser tuvo que romper dos muros de barro y roca que bloqueaban el camino.

Hacia el final del pasadizo, encontraron otro muro más robusto y sin inscripciones. Al derribarlo, apareció ante ellos una cámara tallada en la roca. Crotser opinaba que esta cámara estaba debajo de una antigua iglesia bizantina con la que se comunicaba mediante un pozo vertical. El investigador afirma haber visto en esa cámara la mismísima Arca de la Alianza. La describió

como una caja de oro de 1,55 metros de largo por 93,5 centímetros de ancho y otros 92,5 de alto. No tocó la caja por temor a recibir una descarga, pero la midió y obtuvo varias fotografías.

Los querubines de oro no estaban en la tapa, aunque en una esquina de la cámara vio unos bultos envueltos en gasa que podrían ser las imágenes de los ángeles. También estaban los palos usados para transportar el arca y los anillos de oro en sus laterales. Después, Crotser y sus compañeros fueron a Ammán, donde intentaron infructuosamente que las autoridades jornadas se interesaran en su hallazgo.

A su regreso a Estados Unidos, la agencia de prensa UPI divulgó un comunicado en el que se afirmaba que se había encontrado el Arca. La noticia apareció en la mayoría de los periódicos del mundo. A pesar de ello, este hallazgo no encontró la notoriedad que buscaba, ya que la única fotografía del arca era de muy mala calidad y mostraba una caja de aspecto moderno con clavos y tiras metálicas, quizás cortadas a máquina.

Los textos religiosos judíos registran dos paraderos del Arca. Según la Misná y el Talmud, fue enterrada en uno de los túneles secretos excavados bajo el monte del Templo. El enterramiento habría sido obra del rey Josías que, alertado por una profecía sobre la futura profanación del Sanctasanctórum (lugar más santo de entre los santos) por los babilonios, la ocultó en una gruta secreta y cegada bajo la Setiyyah o Piedra de la Fundación, un *axis mundi* que no era sino el suelo del Sanctasanctórum sobre el que reposaba el Arca.

Una cita del sabio árabe Maimónides (1135-1204) dice: "...cuando Salomón mandó levantar el Templo, pronosticó su destrucción e hizo construir una cueva secreta, muy profunda, donde Josías dio instrucciones de esconder el Arca de la Alianza". Esta información, que Maimónides atribuye a un judío llamado Arabaita, pudo haber inspirado una expedición que en 1908 buscó el Arca bajo el antiguo Templo de Salomón.

La Expedición Parker comenzó su tarea en el palacio-museo de Topkapi, en Estambul, donde el biblista sueco Walter H. Juve-

lius encontró un código sagrado en un manuscrito del Libro de Ezequiel. Afirmaba que ese código describía el emplazamiento exacto de los tesoros perdidos bajo el templo, en un lugar al que se accedía por un sistema de túneles. Juvelius se asoció al capitán Montague Parker bajo el mecenazgo de la duquesa de Marlborough para sacar el Arca de su presunto escondite.

Conseguir los permisos pertinentes para excavar bajo Jerusalén solo fue posible gracias a una larga cadena de sobornos. Y gracias a ellos, entre 1909 y 1911 el grupo descubrió varios pasadizos secretos. Pero su búsqueda se detuvo bruscamente el 17 de abril de 1911, cuando Parker y sus hombres intentaron entrar en una gruta natural, justo debajo de la Roca Sagrada sobre la que estuvo colocada el Arca en la época del llamado Primer Templo. El atrevido británico y su equipo descendieron con ayuda de cuerdas a la gruta y empezaron a retirar las piedras que bloqueaban la entrada a una galería antiquísima.

Desafortunadamente, uno de los celadores que estaba pasando la noche en el templo oyó los ruidos de los trabajos de la expedición. Rastreó el desplazamiento del grupo hasta la Roca Sagrada y, horrorizado al descubrir extranjeros bajo el Sanctasánctorum, corrió a la ciudad para avisar a la gente sobre la profanación. En menos de una hora, una multitud enfurecida por el rumor de que unos extranjeros estaban robando el Arca de la Alianza y la espada de Mahoma se concentró frente a los muros del Templo. El gentío estaba dispuesto a hacer pagar con la vida semejante delito aunque, por suerte, Parker y el resto de la expedición consiguieron escapar a Jerusalén y de allí al puerto de Jaifa, donde embarcaron precipitadamente.

Parker no llevó consigo ni una sola prueba que avalara la existencia de los tesoros de Salomón, pero sí demostró la presencia de túneles secretos bajo el templo. Una evidencia que podría confirmar que siglos atrás hubieran sido visitados por los templarios, quizás con más fortuna a la hora de arrebatar las codiciadas riquezas.

Randall Price afirmaba que los archivos rabínicos antiguos mencionan que el Arca fue sacada del Segundo Templo y escondida en un lugar secreto bajo el almacén de leña del Templo. El propio Price dice que, basándose en la descripción histórica de la situación del almacén de leña y del conocimiento actual de los pasillos subterráneos bajo el monte Moriah, se cree que hay un túnel que conduce a una cámara, a unos cuarenta y ocho pies bajo la superficie, que se supone que alberga el Arca. Una afirmación esta perfectamente compatible con los hallazgos de Wyatt en sus excavaciones en 1979, en las que asegura que encontró el Arca impregnada de la mismísima sangre derramada por Jesús durante la crucifixión. Sorprendentemente, los trabajos arqueológicos de Wyatt fueron vetados por el Gobierno israelí antes de que culminasen. Lógicamente, si hubieran salido a la luz los descubrimientos de Wyatt podría haberse demostrado que Jesús fue realmente el Mesías, el Hijo de Dios encarnado, cosa que los judíos no pueden admitir.

El arqueólogo Vendyll Jones comunicó en 1994 a la agencia de prensa Reuters que conocía la situación exacta del Arca gracias a unas fotografías de alta resolución de Israel tomadas desde un satélite de la NASA. Las imágenes mostraban una explanada rectangular rodeada por los restos de una muralla. Después de tres meses de excavaciones, Jones y sus colaboradores concluyeron que aquel yacimiento reproducía a escala el Templo de Salomón. Esta minirréplica se encuentra en Gilgal, la ciudad descrita en el Antiguo Testamento como el punto de partida para el ataque de Josué contra Jericó. Jones declaró que la muralla exterior hacía las veces de pared ritual para el Tabernáculo, el lugar donde se supone que se encontraba el Arca... o su réplica.

En la actualidad, Vendyll Jones trabaja en Qumran realizando excavaciones en las llamadas Cuevas de la Columna y las Especias. Su interés por este sitio surgió a raíz del descifre de una parte del rollo de cobre encontrado en 1952, que consiste en una lista de objetos del Sanctasanctorum del Templo en la que se indican hasta sesenta y dos lugares donde

se ocultaron objetos litúrgicos tras la destrucción del Segundo Templo. Vendyl Jones dice que el Arca de la Alianza está en relación con ello y que se halla en la ciudad de Gilgal, tal como reivindicó él en su día.

El coronel médico norteamericano Howard Buechner explica que el Arca de la Alianza, junto con el tesoro de Salomón, llegó a Francia gracias a los visigodos y no a los templarios. Este escritor afirma que en el año 70 d.C., como consecuencia de un levantamiento de los judíos, el general romano Tito redujo a escombros la ciudad de Jerusalén y el Templo de Salomón que reformara Herodes.

Tras la destrucción, los romanos realizaron excavaciones para buscar el tesoro del templo, peinando también la zona de los establos. Pues bien: Buechner afirma que tuvieron éxito en sus trabajos y encontraron el Arca, así como otros tesoros de gran valor. Tras ello, Tito envió el botín a Roma y ordenó erigir en el Foro un monumento que conmemorara la victoria sobre Palestina. En uno de los relieves del Arco de Tito se ve todavía hoy a un grupo de soldados transportando un enorme candelabro de siete brazos que bien pudiera ser el que acompañaba al Arca en tiempos de Moisés.

A pesar de la gran erosión de las figuras, se puede observar que dos soldados llevan algo suspendido entre dos palos apoyados sobre sus hombros. Para el investigador inglés Michael Baigent, esa era el Arca. Según él, una vez en manos romanas pasaría de un emperador a otro hasta la cristianización del Imperio, cuando quizás iría a parar al Vaticano.

En el año 410 d.C., el rey visigodo Alarico se tropezó con ese tesoro durante el tercer asalto a Roma, lo trasladó a Francia y lo escondió en el último reducto visigodo, al sur de Carcasona, en la provincia gala del Languedoc, cerca de los Pirineos. Según Buechner, los visigodos habrían escondido el tesoro en una gruta, donde sería olvidado.